

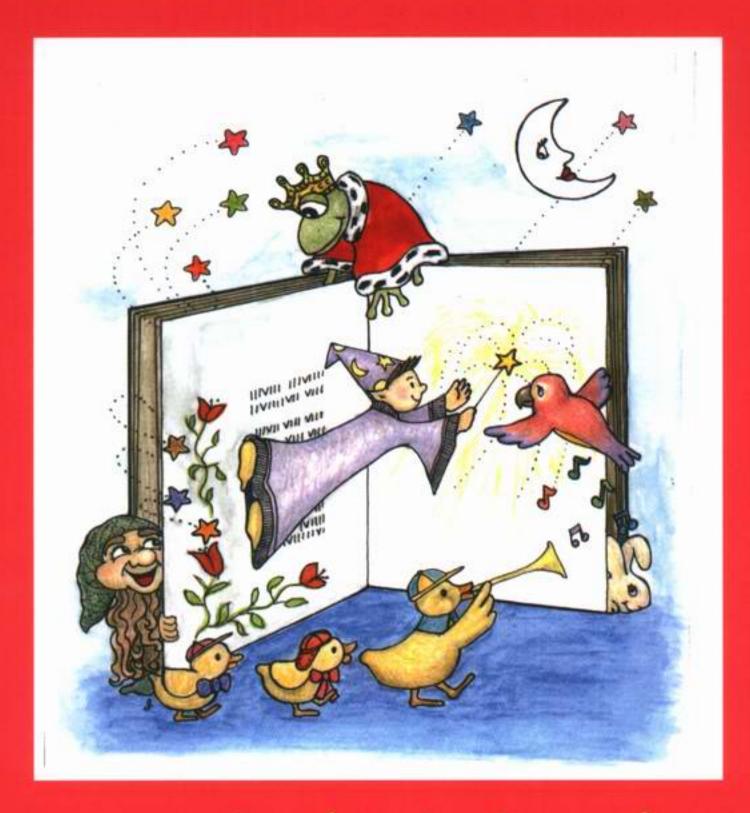
Antología de Poesía Infantil Iberoamericana Biblioteca Nacional del Perú



http://www.binape.gob.pe/bvirtual

ABINIA

Asociación de Estados Iberoamericanos para el Desarrollo de las Bibliotecas Nacionales de los Países de Iberoamérica



Antología de Poesía Infantil Iberoamericana

Biblioteca Nacional del Perú

ABINIA

Asociación de Estados Iberoamericanos para el Desarrollo de las Bibliotecas Nacionales de los Países de Iberoamérica

Antología de Poesía Infantil Iberoamericana

Biblioteca Nacional del Perú

808.06810098

A

Antología de poesía infantil iberoamericana / (ilustraciones : Guisela Chauca Vergara). -- Lima : Biblioteca Nacional del Perú : ABINIA, 1999. 101 p. : il. col. ; 24 cm.

- 1. Poesía infantil latinoamericana Colecciones
- 2. Poesía infantil española Colecciones
- 3. Poesía infantil portuguesa Colecciones
- I. Chauca Vergara, Guisela, 1966-
- II. Biblioteca Nacional del Perú
- III. Asociación de Estados Iberoamericanos para el Desarrollo de las Bibliotecas Nacionales de los Países de Iberoamérica

BNP: 99-023

Biblioteca Nacional del Perú

Bib. Martha Fernández de López Jefa Institucional

Bib. César Castro Aliaga Director Técnico

Beatriz Duda Macera Responsable de edición

Guisela Chauca Vergara Ilustraciones

José Luis Portocarrero B. Diseño y diagramación

Máximo Araujo Carrasco Impresión

© De esta edición:

Biblioteca Nacional del Perú http://www.binape.gob.pe/ Lima, 1999

ISBN: 9972-601-52-8

Hecho el Depósito Legal: 15010199-3764

PRESENTACIÓN

La Asociación de Bibliotecas Nacionales de Iberoamérica, ABINIA, nació hace 10 años en el contexto internacional para, entre otras cosas, promover la creación de una conciencia colectiva sobre la importancia del patrimonio documental y la necesidad de preservarlo como memoria de nuestros países. Este objetivo sigue, hoy más que nunca, vigente y seguramente cobrará aún más relieve en los próximos años, por cuanto, en muchos de los países todavía hace falta una real valoración del rico patrimonio cultural que poseemos como legado histórico y soporte de nuestra identidad.

Imbuida de la trascendencia de este objetivo, la Biblioteca Nacional del Perú presentó a la IX Asamblea General de ABINIA el proyecto «Antología de la poesía infantil iberoamericana», recibiendo entonces un apoyo unánime. Con el espíritu fortalecido por este acuerdo y contando con la generosa colaboración de las Bibliotecas Nacionales de Iberoamérica, hemos emprendido este ambicioso proyecto de editar y difundir las voces tiernas y optimistas de nuestros poetas, de aquellos que han dedicado toda o parte de su obra a los niños, esperanza de nuestros pueblos.

Los primeros resultados de este proyecto son esta antología general y varias antologías binacionales que salen a la luz con motivo de la X Asamblea General de ABINIA en Lima y gracias al decidido apoyo de las Bibliotecas Nacionales y, en varios casos, complementado por la participación de las representaciones diplomáticas en el Perú.

Las antologías poéticas tienen profunda relación con los objetivos de ABINIA, pues, el patrimonio cultural de los países que, ahora, con el vertiginoso avance de las telecomunicaciones, se convierte en patrimonio de la humanidad, requiere de una intensa y permanente difusión de manera que cada vez mayor número de personas accedan a él para conocerlo y, conociéndolo, valorarlo y cuidarlo. No se puede amar lo que no se conoce.

Y qué mejor, si todo este mensaje cargado de sabiduría tiene como destinatario al niño, lector en formación e investigador potencial. Sembrar hoy en el niño los valores que exigimos a los adultos, a veces con muy pocos resultados, como el respeto a nuestro patrimonio, es la mejor garantía para que en un futuro cercano, en el nuevo milenio, las próximas generaciones sean no sólo defensoras, sino las difusoras del valioso patrimonio cultural que reúnen nuestros países en sus Bibliotecas Nacionales y en sus Bibliotecas Públicas.

Los niños merecen todo, a ellos va dirigida esta antología y toda la colección de antologías de poesía que ABINIA irá produciendo en una verdadera demostración de trabajo conjunto y de integración cultural de los países que la conforman.

> Martha Fernández de López Jefa Institucional

ÍNDICE

ANTOLOGÍA DE POESÍA INFANTIL IBEROAMERICANA

ARGENTINA	
Iremos a la montaña	15
Alfonsina Storni	
Pobre caballito	16
Javier Villafañe	
Cuando sea grande	17
Álvaro Yunque	
BOLIVIA	
Chapaquita de ojos verdes	18
Óscar Alfaro	
Flor	19
Yolanda Bedregal	
Cantar	20
Óscar Cerruto	
BRASIL	
Palminhas de guiné	21
Anónimo	
Canta, canta passarinho	22

Pino	23
Mario Quintana	
CHILE	
Castaña, castaña	24
Efraín Barquero	
La pajita	25
Gabriela Mistral	
Oda elemental al lápiz	26
Andrés Sabella	
COLOMBIA	
Los animales eligiendo directorios	27
Adolfo León Gómez	
La cometa	31
Antonio Otero Herrera	
Chanchito	38
Rafael Pombo	
COSTA RICA	
Don pingüino	44
Delfina Collado	
La niña vestida de luna	45
Flora Jiménez	
Juguemos a leer	46
Marco Tulio Mena Mena	

CUBA	8
La hoja	
Cheo Álvarez	
Versos sencillos XXXIX	
José Martí	
Coplas de cuna	
Emma Pérez	
ECUADOR	
La gota de agua	
Aurora Estrada Ayala	
Niña, niña garza	
Aurora Estrada Ayala	
El agua	
Miguel Ángel León	
EL SALVADOR	
Nanas	
Anónimo popular	
El capitán	
Roque Dalton	
Sueño	
Claudia Lars	
ESPAÑA	
El lagarto está llorando	
Federico García Lorca	16. The Revenue

Nanas de la cebolla	58
Miguel Hernández	
La niña llama a su padre «tatá, dadá»	62
Pedro Salinas	
OUATER AND A	
GUATEMALA	
Niña que buscas rosas	63
Santiago Argüello	
Una paloma	64
Alaide Foppa	
Los pajaritos	65
Josefina Orellana	
HONDURAS	
Amanecer	66
Carlos Manuel Arita	
La marimba	67
Rubén Berríos	
Pedrín viene de pesca	68
Daniel Lainez	
MÉXICO	
La velada del sapo	69
Rosario Castellanos	
Antonino	70
Amado Nervo	
La exclamación	71
Octavio Paz	

NICARAGUA	
Las muchachas	72
Pablo Antonio Cuadra	
Esta casa está sola	73
Manuel Martínez	
Un cielo de paredes celestes	74
Mariana Sansón	
PANAMÁ	
Caracol	75
Héctor Collado	
La araña	76
Carmen T. de Vanegas	
La patria sin miedo	77
Dimas Lidio Pitty	
PARAGUAY	
En la campiña	78
José Alsina Canals	
Romance de Nuño de Chaves	79
Anónimo popular	
¡A ver, muchacho!	81
Elvio Romero	
PERÚ	
Fábula del pez mariposa	82
Arturo Corcuera	

Yo soy un pastorcito	83
Mario Florián	
Lápices de colores	84
Javier Sologuren	
PORTUGAL	
O pastor	85
Eugénio de Andrade	
Poema pial	86
Fernando Pessoa	
Preto-papusse-papão	88
Augusto de Santa-Rita	
PUERTO RICO	
La vuelta a la escuela	90
V. Dávila	
Trompo bailarín	91
Ester Feliciano	
El río	92
Cesáreo Rojas-Nives	
REPÚBLICA DOMINICANA	
Acuarela	93
Manuel Cabral	
Mi infantina	94
Fabio Fiallo	
Como la espiga	95
Martha María Lamarche	

URUGUAY	
La ronda de la luna	96
Gastón Figueira	
Los pollitos	97
Fernán Silva Valdez	
Canto de cuna de la madre de tabaré	98
Juan Zorrilla San Martín	
VENEZUELA	
Alba	99
R. Olivares Figueroa	
Canción de cuna de las flores	100
R. Olivares Figueroa	
Tierra de las playas	101
Ana Mercedes Pérez	

ANTOLOGÍA DE POESÍA INFANTIL IBEROAMERICANA



IREMOS A LA MONTAÑA

Alfonsina Storni Argentina

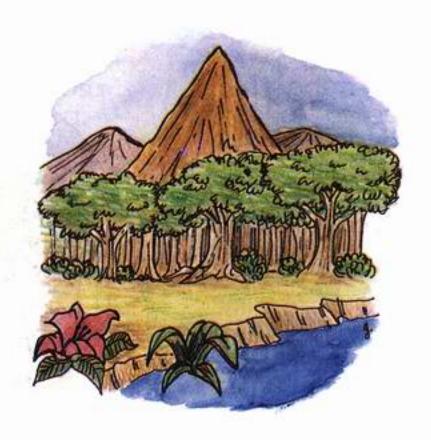
A la montaña, nos vamos ya, a la montaña para jugar.

En sus laderas el árbol crece, brilla el arroyo, la flor se mece.

Qué lindo el aire, qué bello el sol, azul el cielo, se siente a Dios.

Vivan mis valles los Calchaquíes y mis montañas que al sol se ríen. Está la tarde de terciopelo, malva en la piedra, rosa en los cielos.

A la montaña formemos ronda, ronda de niños, ronda redonda.



POBRE CABALLITO

Javier Villafañe Argentina

Pobre caballito, caballito blanco: colita rabona, barriga de trapo.

Pobre caballito, que está fatigado de andar todo el día siguiendo los pasos de este niño mío que se ha desvelado.

Pobre caballito, caballito blanco; ojitos de vidrio, patitas de palo.

¡Mira cómo quiere dormir en tus brazos!



CUANDO SEA GRANDE

Álvaro Yunque Argentina

Mamá; cuando sea grande voy a hacer una escalera tan alta que llegue al cielo, para ir a coger estrellas.

Me llenaré los bolsillos de estrellas y de cometas, y bajaré a repartirlas a los chicos de la escuela.

Pero a ti voy a traerte, mamita, la luna llena, para que alumbres la casa sin gastar en luz eléctrica.



CHAPAQUITA DE OJOS VERDES

Óscar Alfaro Bolivia

«Chapaquita» de ojos verdes, ¡Ay! mocita buena moza, Deja en mis coplas correr La fragante y armoniosa Vertiente de mi querer...

«Chapaquita» de ojos verdes, Flor de mi tierra natal, Tu suave y dulce sonrisa Es fresca como la brisa De esta mañana estival.

«Chapaquita» de ojos verdes, Cogollo de mi pasión, Tu voz dulce me fascina, Tus aires de campesina Embrujan mi corazón.

«Chapaquita» de ojos verdes, Florecilla de mis playas, Déjame solo aspirar El perfume de «amancayas» Que derramas al pasar...



FLOR

Yolanda Bedregal Bolivia

Las flores
cuando quieren
ir a pasear
por el mundo
se vuelven
mariposas.
Cuando se cansan
regresan
aleteando
a sus tallitos.



CANTAR

Óscar Cerruto Bolivia

Si vas por los limoneros, detrás irá mi amor.

Cruzarás la cordillera y yo en pos.

Y al pasar los cafetales, mi voz.

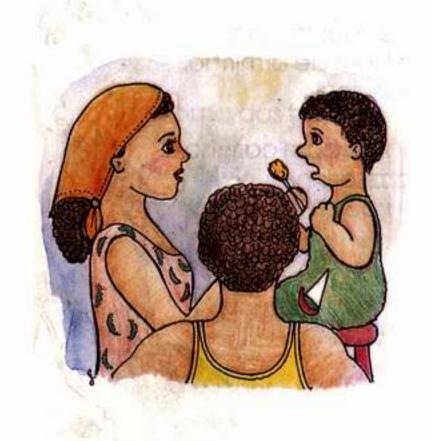
Y sabrás que el verder verde limón que se desangra en la rama soy yo.



PALMINHAS DE GUINÉ

Anónimo Brasil

Palminhas, palminhas, Palminhas de Guiné; Prá quando Papai viér, Mamae dá la papinha, Vovó dá la cipó Na bundinha do Nenem.



CANTA, CANTA PASSARINHO

Murillo Araujo Brasil

Canta, canta, passarinho, na roseira do caminho, na roseira em que te vi...

Canta, canta no teu ninho passarinho, passarinhocanta alegre: «ti-tiu-í».

Dorme, dorme -passarinho, no teu berço bom de arminho, passarinho que sorri...

Dorme enquanto com carinho passarinho, passarinho tua Mãe vela por ti...

PINO

Mario Quintana Brasil

Doze touros Arrastam a pedra terrível.

Doze touros. Os músculos vibram Como cordas.

Nenhuma rosa Nos cornos sonoros. Nenhuma.

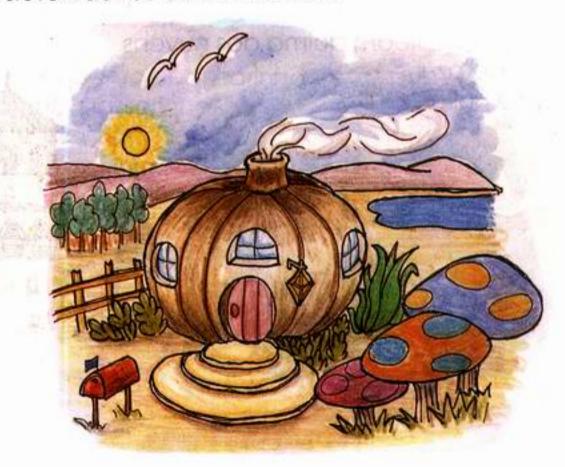
Nas torres que ficam acima das nuvens Exausto de azul Boceja o Rei de Ouros.

CASTAÑA, CASTAÑA

Efraín Barquero Chile

Adentro, adentro de esta castaña, Recién pintada, vivías tú, Y era tu casa tan calientita, Llena de aceite, de pan en flor.

Adentro, adentro de este repollo, Si no me crees, vivías tú, Y te envolvía la pobre tierra Con siete vueltas de su mantón.



LA PAJITA

Gabriela Mistral Chile

Esta que era una niña de cera; pero no era una niña de cera, era una gavilla parada en la era. Pero no era gavilla sino la flor tiesa de la maravilla. Tampoco era la flor sino que era un rayito de sol pegado a la vidriera. No era un rayito de sol siquiera: una pajita dentro de mis ojitos era.

¡Alléguense a mirar cómo he perdido entera, en este lagrimón, mi fiesta verdadera!



1 En Chile se llama «flor de la maravilla» al girasol.

ODA ELEMENTAL AL LÁPIZ

Andrés Sabella Chile

A Juan Sandoval Carrasco

Caballero enjuto de golilla breve, grave es el tributo de tu ser aleve.

Herido Quijote, lanza de ti mismo, lloras el palote con ojos de abismo.

Tu blanda cabeza -sin tregua- agoniza: su pelo es maleza de sombra y ceniza.

Mártir de la infancia, cigarro de nada, fulge en arrogancia tu sangre encantada.



LOS ANIMALES ELIGIENDO DIRECTORIOS

Adolfo León Gómez Colombia

Suele haber entre animales, lo mismo que entre los hombres, bandos con diversos nombres, pero con odios iguales.

Y hallándose una ocasión en extremo divididos y a punto de ir los partidos a cruenta revolución,

con un acierto notorio muy humano y oportuno, resolvieron que cada uno nombrara su directorio.

Por razones que me callo, pero sin duda muy graves, por jefe único las aves nombraron al punto al Gallo.

La mansa gente lanar, con entusiasmo sincero, hizo su jefe al Cordero más erudito en balar.



Por directorio plural las fieras se decidieron y sus directores fueron Tigre, Pantera y Chacal.

Tras patrióticas proclamas y mil discursos sentidos, los belicosos partidos lanzaron bellos programas.

El gallo dijo: -«Yo solo soy único dueño aquí. ¿Quién el gallo me alza a mí de un polo al otro polo?

Por leyes que he consultado, humanas como divinas, sólo he menester gallinas para regir el Estado.

Es el bien cuanto yo ordeno y por él nadie se inquiete; si alguien a gallo se mete, a muerte yo le condeno».

El Cordero entre el respeto del círculo que le aclama, lanza por todo programa este importante decreto:

«El partido es una grey que ante todo exige unión.



Yo soy la constitución, mi voluntad es la ley,

aunque burlarse han solido del humano carnerismo, el carneril humanismo se observará en mi partido.

Exijo obediencia ciega, humilde, incondicional; esa es regla universal en la política brega.

Para conservar la paz hay que seguir al de encima: si yo me arrojo a una sima, todos se arrojan detrás».

Los animales bravíos dispusieron por su lado, para salvar al Estado, no entrar en ligas ni líos:

«Qué no haya pobre ni rico y que sea todo de todos; pero que con buenos modos el grande se coma al chico.

Y sin que nadie se enoje, el Directorio, que es fuerte, muy bien puede dar la muerte a todo el que se le antoje». Se sancionó de ese modo que entre hombres o entre animales, las ventajas personales prevalecen ante todo.



LA COMETA

Antonio Otero Herrera Colombia

-Con más algazara y risa
Que a vuestra edad corresponde,
¿Adónde, niños, adónde
Vais corriendo con tal prisa?
¿Estarán dejando la misa?
¿O habrá incendio en el lugar?
-No que vamos a encumbrar
Esta cometa- Ah, qué hermosa!
Llevadme! tal vez es cosa
Con que ahuyente mi pesar.

¡Ea, vamos! que ya el viento Batiendo está la veleta A contemplar desde Europa El progreso universal?

¡Simplecilla!..., ¡no subieras Si no pesaras tan poco! ¿Y así forjas, como un loco, Tan fantásticas quimeras? ¿No piensas que nada fueras Sin estar a un hilo atada; Y que la gloria estimada No se funda en una cola Que no es de una pinta sola, Sino de mil fabricada? A merced del viento está, ¡Oh cometa! tu destino;
Y un furioso torbelino
Bramando se acerca ya.
Débil cuerda no podrá
En el aire sostenerse...
¡Ludibrio será tu suerte
De ese elemento contrario,
Que con rumbo incierto y vario,
Te empuja para perderte!

Adiós, cometa... Llegó El huracán espantoso; Y tu fin es ya forzoso, ¡Porque la cuerda estalló!...

Mas ay, que si ahora yo Tentado a reír me siento, De los niños el contento Finaliza en desencanto! Sus ojos anubla el llanto Y apaga el dolor su acento.

¡Oh niños! ¿Tanta amargura Porque una cometa cae?... La vida también atrae Y tan corto espacio dura. De toda humana criatura Un hilo se ha de romper; Lo que importa es no caer Cual la cometa... Pensemos En cómo subir debemos Para nunca descender.



-¿No veis la triste vereda Que hasta el cementerio va? -El viento! qué fuerte está! ¡A ver la cuerda y la cola! La cometa se irá sola Y hasta el cielo subirá.

Si una cometa en su vuelo
Pudiera subir tan alto,
Todo el mundo por asalto
Penetraría en el cielo.
Pero al infinito anhelo
Que a las almas atormenta
No satisface, acrecienta
La cometa cuando sube
Hasta tocar con la nube
Que en los espacios se asienta.

En cambio, muy cerca está, Tras la negra arboleda, El lugar donde se queda El polvo del que se va. Sólo ceniza hallará (Porque el tiempo destruyó Las flores que antes sembró) Quien a buscar se encamine Una luz que lo ilumine, En la tumba del que amó.

¿Y sin embargo, a los pies De tu cruz, oh padre amado, No voy siempre? ¿Y no he regado



Con mi llanto tu ciprés? ¿Y no he querido después Abrazarme a tus despojos; Escuchar, puesto de hinojos, Tu consejo dulce y sabio; Posar en tu sien mi labio, Y ver la luz de tus ojos?

Pero mi mal es más cierto
Cuando te hablo y no respondes;
Cuando te llamo y te escondes
Debajo de un mármol yerto!
¡Y cuál de mi pena advierto
El espantoso rigor;
Cómo crece mi dolor
Cuando te dejo, sabiendo
Que torno a seguir viviendo
Sin tu ternura y tu amor!

¡Seguir viviendo, Dios santo!
¡Y cual vive el mundo entero:
Con el rostro placentero
Porque no se usa el quebranto!...
¡Brote, pues, la risa!... El llanto
Quédese en el corazón;
Y no turbe mi aflicción
A los que aquí se entretienen
Y en una cometa tienen
Puesta toda la atención.

Los niños mi mal ignoran, Aun nada saben de penas; Lloran por nada, si lloran, Ríen, juegan... ¡y hoy deploran Que no goce yo en su juego!... ¿Cómo a su querer me niego, Si en sus semblantes de fiesta Cada sonrisa es protesta, Cada mirada es un ruego?

¿Porqué, a mi recuerdo unido, No he de poder gozar hoy? ¡Desde ahora vuestro soy, Niños, cometa... y olvido! ¿Ya mil veces no ha podido, Del mundo en la eterna orgía, Reír la desdicha mía? ¿Qué importa la desventura, Si en todas partes se apura La copa de la alegría?

¡A los niños! ¡Al placer!
¡Y a la cometa que ya
Muy alta en el aire está
Y apenas se alcanza a ver!
¡Qué insiginificante ser
El que así la tierra deja!...
¡Cómo del mortal se aleja,
Cual la ilusión o el ensueño,
Un listón de inútil leño
Forrado en percala vieja!

Y con qué gentil donaire Sigue subiendo, joh cometa!



¿Persigues la única meta De hacerle al mundo un desaire? ¿O te imaginas que el aire Al océano es igual; Que te sopla un vendaval; Y que hoy te vas, viento, en popa, A contemplar desde Europa El progreso universal?

¡Simplecilla!... ¡no subieras Si no pesaras tan poco! ¿Y así forjas, como un loco, Tan fantásticas quimeras? ¿No piensas que nada fueras Sin estar a un hilo atada; Y que la gloria estimada No se funda en una cola Que no es de una pinta sola, Sino de mil fabricada?

A merced del viento está, ¡Oh cometa! tu destino: Y un furioso torbellino Bramando se acerca ya. Débil cuerda, no podrá En el aire sostenerte... ¡Ludibrio será tu suerte De ese elemento contrario, Que con rumbo incierto y vario, Te empuja para perderte!

Adiós, cometa... Llegó El huracán espantoso; Y tu fin es ya forzoso, ¡Porque la cuerda estalló!... Mas ay, que si ahora yo Tentado a reír me siento, De los niños el contento Finaliza en desencanto! Sus ojos anubla el llanto Y apaga el dolor su acento.

¡Oh niños! ¿Tanta amargura Porque una cometa cae?... La vida también atrae Y tan corto espacio dura, De toda humana criatura Un hilo se ha de romper; Lo que importa es no caer Cual la cometa... Pensemos En cómo subir debemos Para nunca descender.

CHANCHITO

Rafael Pombo Colombia

Encanto de sus padres, terror de los ajenos era el guarín Chanchito, galán como un barril; pesaba cinco arrobas, poquito más o menos, pero en habilidades pesaba más de mil.

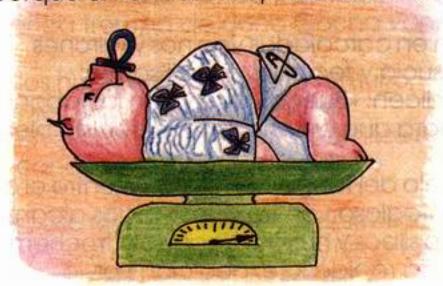
Esto pasó, señores, en tiempos ya olvidados, no en estos tan presentes en que escribiendo estoy; pasó cuando los cerdos eran bien educados y no puercos cochinos como los vemos hoy.

Los padres de Chanchito eran de alto copete y de coche y derroche, en fin, gente de pro; cochinos que gruñían con cierto sonsonete como de «Puf, apártense, que no hay otro que yo!»

Entonces no se usaban estas carnicerías, y eran artes incógnitas chorizos y jamón, atroces invenciones de más recientes días en que a la carne humana cogimos aversión.

Tía Gocha, vieja hermana del padre de Chanchito, era una solterona más rica que el Perú, y dijo al buen Gochancho: «Traedme al sobrinito el miércoles sin falta que tengo un ambigú». Llegó el ansiado miércoles; y criadas y criados iban atropellándose solícitos doquier para vestir al párvulo; y escúchanse altercados de voces disputándose llenar ese deber.

Pero Chanchito estaba hecho un berrín, frenético, chillando y dentellando sin reparar a quién Salir le repugnaba; y repugnancia y cólera sólo eran porque entonces le suplicaban «Ven».



Para aplacarlo enviaron por juegos y confites y su papá buscándolos de tienda en tienda fue, y a fuerza de juguetes y de tomes y quites Chanchito se distrajo y les repuso «Iré».

Vestirlo, con todo eso, fue empresa de romanos; empalagó, dio mucho, muchísimo que hacer; y cuando estaban listos, con guantes en las manos, el tiempo descompúsose y comenzó a llover. Taita Verraco exclama: «¡Aguarden! Hechos sopa llegamos a la fiesta marchándose así, y fuera grosería llevar lodo en la ropa. ¿Qué dices tú Chanchito vamos en coche?» -«Sí».

Pronto llegó al vestíbulo el barnizado coche y pajes de librea al frente y atrás de él y antes de que sonaran las siete de la noche partió con sus señores a trote de corcel.

Mas dio y majó Chanchito sacando la cabeza, y adiós! la portezuela de súbito se abrió y al lodo va el estúpido, y queda de una pieza negro de hocico a patas como jamás se vio.

Rompen en carcajadas vecinos y mirones al verlo sucio y feo cual una vil sartén; y todos dicen: «Bueno, ¡que vivan los jabones! ¡Toma para que aprendas, lo mereciste bien!»

Pescáronlo del fango, zampáronlo entre el coche cual contagioso vómito que a todos alcanzó; y oyendo silbos y hurras, picando a trochemoche, en retirada rápida la expedición volvió.

Vistiéronlo de limpio tras una larga friega y el competente gasto de almohaza y de jabón; el niño dio de nuevo impertinente brega pero, por fin, llegaron en regla a la función.

Comiéndoselo a besos lo recibió tía Gocha y su mamá le dijo: «No te comportes mal; aquí la menor falta se observa y se reprocha, y es grave la más mínima en gente principal».

Entraron a buen tiempo, ya hirviendo el chocolate, y en torno de ancha mesa sentáronse al festín, mas ¡ay! al primer sorbo (que les quemó el gaznate)

hizo otra de las suyas el infernal gorrín.
Plato y cuchara y jícara saltaron contra el suelo, raudal chocolatífero rodó por el tapiz, tía Gocha dio un gruñido y dijo al mocozuelo; «¡Nunca otra vez en casa me asomas la nariz!»

Chanchito que tal oye empínase en su silla, agarra la bandeja del mojicón y el pan, y ¡zás! como metralla que zumba y acribilla contra la blanca trompa de doña Gocha van.

Levántanse los huéspedes en súbito tumulto, gritando enrojecidos y bravos como ají: «¡Señora! es un escándalo, un crimen, un insulto traer a este canalla y sentárnoslo aquí!»

«-Señores, repuso ella, mirad que es mi sobrino; Cochambra y Gochanchito se han esmerado en él, y nunca, en tantas veces que a divertirme vino, comió con el cuchillo ni salpicó el mantel».

«Sigamos, no dejemos enfriar el chocolate. El niño va a portarse: por su honra volverá»; y en esta inteligencia sentóse el botarate y empieza la merienda tranquilizados ya.

¡Ay, breve tregual el nene se columpió en la silla y juntos nene y silla, de espaldas, ¡trun! se van, y arrastran en su séquito mesa, mantel, vajilla miel, leche, caldo, aceite, chocolatera y pan. Tía Gocha se accidenta, Cochambra se desmaya, a uno le dio epilepsia, al otro indigestión; y llegan criados, criadas, la cocinera, el aya a ver si es terremoto, fuego o revolución.

Atónitos, sonámbulos hallaron a los huéspedes, con hipo energuménico que impídeles hablar, y al dije de Chanchito riendo contentísimo, jugando con los panes cual bola de billar.

De allí voló a esconderese en el jardín de Gocha, buscáronlo enojados, y encuéntranlo por fin bailando una cachucha, y tal, ¡Virgen de Atocha! que no quedaron flores, ni yerba, ni jardín.



Aquí sí, ¡tente gracia! -Gochancho dijo: «Tráiganmelo» y una azotaina diole, al fresco, al natural, tan eficaz e higiénica que desde entonces el párvulo de puerco sólo tuvo la culpa original.

No reincidió en los crímenes que referí al leyente ni en otros que he callado por no escandalizar, y en vez de ser la cócora y el asco de la gente, convites y regalos le enviaban sin cesar.

Ya no hubo que decirle dos veces una cosa, a todo adelantábase, no rezongaba un nó; trataba a su mamita como si fuera diosa, y nunca una jaqueca ni enfado le causó.

El mismo levantábase amaneciendo el día, y en todo no se ha visto mayor puntualidad; extremo era su aseo, su aplicación manía, perfectas sus maneras, su dicho la verdad.

No supo darse gusto mortificando al prójimo; ancianos y mujeres eran santos para él; de nadie murmuraba ni se mofaba irónico, ni hipócrita adulaba, ni traicionaba infiel.

A nadie provocaba, que es cosa de beodos; pero llegado el lance se supo sostener, y necesariamente lo respetaban todos, y nadie osó desviarlo del rumbo del deber.

En fin, ¡quién lo creyera! aquella bestia indómita se hizo mejor que muchos con su uso de razón. ¿Y habrá niño tan bestia que necesite látigo para volverse gente y hacer su obligación?

DON PINGÜINO

Delfina Collado Costa Rica

Es un ave que no vuela con alas para nadar, camina muy erguido con andar torpe y lento en posición vertical.

Sopla el viento frío sobre blancas montañas don pingüino antes de ir a la fiesta se baña con hielo y nieve,

qué guapo está don pingüino con su limpia chaqueta, de regalo lleva un puñadito de peces.

LA NIÑA VESTIDA DE LUNA

Flora Jiménez Costa Rica

La niña tiene un palacio hecho con rayos de luna.

¡Ay, la niña que no tiene más que su casita oscura!

La niña tiene zapatos hechos de estrellitas puras.

¡Ay, la niña que no tiene más que la planta desnuda!

La niña tiene un abrigo hecho de brisa y de bruma.

¡Ay, la niña que no tiene más que frío de tablas duras!

¿Qué te daré si no tienes más que ojitos de ternura?

Te daré mi corazón Niña vestida de luna.



JUGUEMOS A LEER

Marco Tulio Mena Mena Costa Rica

Juguemos a leer; Despacio, tranquilos, tratando de aprender.

¡Juguemos a leer!

-¡Yo quiero la Ciencia!

-¡Y yo quiero saber todo lo que hizo Colón, el genovés.

Yo quiero seguir
 el libro de aventuras
 que ayer empecé.

-¡Señor! ¡Bibliotecario!

Dame a mi un libro

con todos los detalles
de la astronomía;
cuando yo sea grandote
explorador del Universo
entonces seré.



-¡Maestro! ¡Maestro!
Yo quiero un libro
con los seres vivos
de toda la tierra:
Hombres, árboles,
gatitos, y aves,
mariposas, y flores;
animales salvajes
y animales mansos
yo quiero conocer
para amarlos mejor.

-¡Qué hermoso juego, el juego de aprender!

-¡Yo quiero un librito que enseñe a sumar, de uno, en uno, en uno, hasta llegar a cien!

-¡Y tú, niña hermosa! -¡Y tú, niño hermoso!

-¿Por qué están tristes?

-Queremos un libro que enseñe a leer... Cuéntanos a leer... Cuéntanos el cuento de aquél Rey Sabio, que de tanto leer conoció el secreto de aprender a vivir.

LA HOJA

Cheo Álvarez Cuba

La impetuosa corriente arrastra la débil hoja que el viento al pasar arroja como una ofrenda esplendente; hoja que va lentamente hasta perderse en el mar, donde se ha de transformar en blanco copo de espuma destacándose en la bruma a la clara luz solar.



VERSOS SENCILLOS XXXIX

José Martí Cuba

Cultivo una rosa blanca en junio como en enero para el amigo sincero que me da su mano franca.

Y para el cruel que me arranca el corazón con que vivo, cardo ni ortiga cultivo; cultivo la rosa blanca.



COPLAS DE CUNA

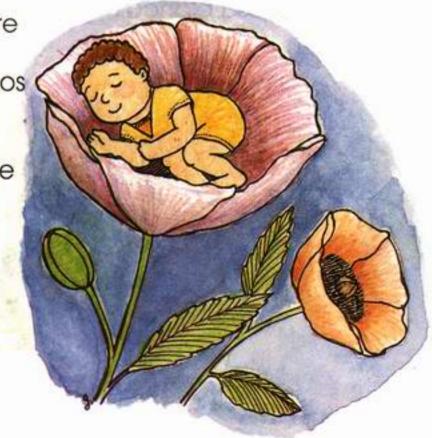
Emma Pérez Cuba

Quisiera que de noche mi niño fuera, una dulce matica de adormidera.

La adormidera suave los ojos cierra cuando el aire sin labios sus hojas besa.

La adormidera siempre al sueño espera, y cuando oye sus pasos se desmadeja.

Quisiera que de noche mi niño fuera, una fácil matica de adormidera.



LA GOTA DE AGUA

Aurora Estrada Ayala Ecuador

Pompita brillante que pasas ligera i subes i bajas del cielo a la tierra.

Gatito con botas que abarca mil leguas, gnomillo travieso que brilla en la yerba.

Gotita de encanto, diamante de reina, bailando en las hojas su ronda de estrellas.



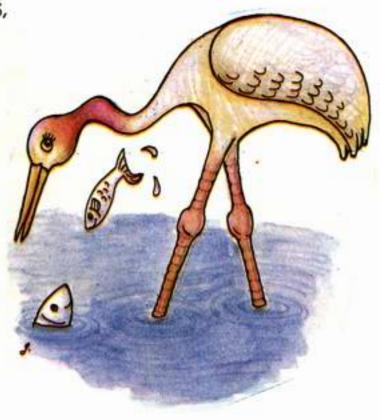
NIÑA, NIÑA GARZA

Aurora Estrada Ayala Ecuador

Deja tu islita verde de gramilla i lechuga, déjala niña garza, ven a la playa rubia.

Olvida al pez de plata en sus zigzags i curvas. Ven acá niña garza, como danzante rusa.

Tu veste, plumas níveas, la mía como bruma, sobre la arena de oro darán risa a la luna.



EL AGUA

Miguel Ángel León Ecuador

El agua huye, el agua fluye por la campiña, y va cantando bajo la fronda como una niña.

El agua huye sobre la gualda alfombra de hojas de los eneros, y va cogiendo dentro su falda rosas marchitas, lunas, luceros.

El agua corre por la campiña. El agua llega,

y a tientas busca el estanque verde

como una niña que fuera ciega.



NANAS

Anónimo popular El Salvador

Dormite, niñito, cabeza de iguana, si no te dormís te pega tu nana.

Este niño dice que quiere comer platanitos fritos envueltos en miel.



EL CAPITÁN

Roque Dalton El Salvador

El capitán en su hamaca el capitán dormido bajo los chirridos de la noche la guitarra ahorcada en la pared su pistola depuesta su botella esperando la furia como una cita de amor el capitán el capitán -debe saberlo-bajo la misma oscuridad de sus perseguidos.



SUEÑO

Claudia Lars El Salvador

El niño quiere perderse entre los árboles; el niño tiene un caballo de pura sangre.

El niño sube a países de luz y aire;



EL LAGARTO ESTÁ LLORANDO

Federico García Lorca España

El lagarto está llorando, La lagarta está llorando.

El lagarto y la lagarta con delantalitos blancos.

Han perdido sin querer su anillo de desposados.

Un cielo grande y sin gente monta en su globo a los pájaros.

El sol, capitán redondo, lleva un chaleco de raso.

¡Miradlos qué viejos son! ¡Qué viejos son los lagartos!



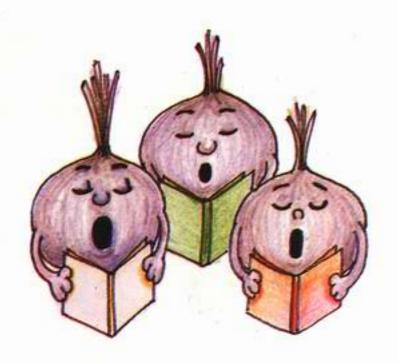
NANAS DE LA CEBOLLA

Miguel Hernández España

La cebolla es escarcha cerrada y pobre. Escarcha de tus días y de mis noches. Hambre y cebolla, hielo negro y escarcha grande y redonda.

En la cuna del hambre mi niño estaba. Con sangre de cebolla se amamantaba. Pero tu sangre, escarchada de azúcar, cebolla y hambre.

Una mujer morena resuelta en luna se derrama hilo a hilo sobre la cuna. Ríete, niño, que te tragas la luna cuando es preciso.



Alondra de mi casa, ríete mucho. Es tu risa en tus ojos la luz del mundo. Ríete tanto que en el alma al oírte bata el espacio.

Tu risa me hace libre, me pone alas. soledades me quita, cárcel me arranca. Boca que vuela, corazón que en tus labios relampaguea.

Es tu risa la espada más victoriosa, vencedor de las flores y las alondras. Rival del sol. Porvenir de mis huesos y de mi amor.

La carne aleteante, súbito el párpado, el niño como nunca coloreado. ¡Cuánto jilguero se remonta, aletea, desde tu cuerpo! Desperté de ser niño: nunca despiertes. Triste llevo la boca: ríete siempre. Siempre en la cuna, defendiendo la risa.

Ser de vuelo tan alto, tan extendido, que tu carne es el cielo recién nacido. ¡Si yo pudiera remontarme al origen de tu carrera!

Al octavo mes ríes con cinco azahares. Con cinco diminutas ferocidades. Con cinco dientes como cinco jazmines adolescentes.

Frontera de los besos serán mañana, cuando en la dentadur sientas un arma. Sientas un fuego correr dientes abajo buscando el centro.



Vuela niño en la doble luna del pecho: él, triste de cebolla, tú, satisfecho. No te derrumbes. No sepas lo que pasa ni lo que ocurre.



LA NIÑA LLAMA A SU PADRE «TATÁ, DADÁ...»

Pedro Salinas España

La niña llama a su padre «Tatá, dadá», la niña llama a su madre «Tatá, dadá». Al ver las sopas la niña dijo: «Tatá, dadá». Igual al ir en el tren, cuando vio la verde montaña y el fino mar. «Todo lo confunde» dijo su madre. Y era verdad. Porque cuando yo la oía decir «Tatá, dadá», veía la bola del mundo rodar, rodar, el mundo todo una bola y en ella papá, mamá, el mar, las montañas, todo hecho un bola confusa: el mundo «TaTá, dadá».

NIÑA QUE BUSCAS ROSAS

Santiago Argüello Guatemala

Yo tenía cien rosas
en mi rosal.
Podían las muchachas
ir a cortar,
porque estaban las puertas
de par en par.
¡Yo tenía cien rosas
en mi rosal!...

Hoy se miran los hoyos, las rosas no; que un hocico maligno las arrancó.

Niña que buscas rosas, exprime con tu mano blanca y suave mi corazón; que las rosas que hoy tengo de sangre son. ¡Exprime con tu mano mi corazón!



UNA PALOMA

Alaide Foppa Guatemala

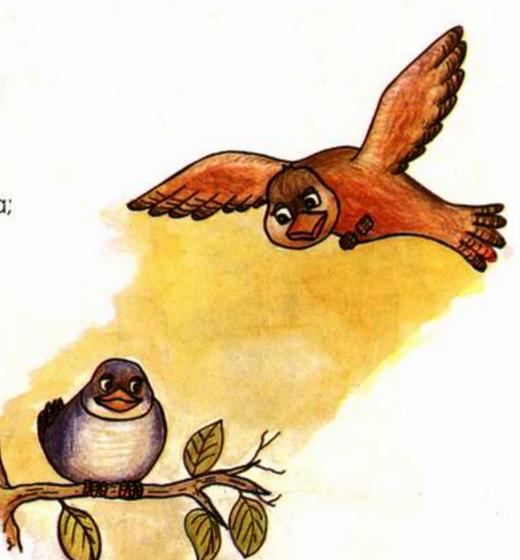
Una paloma el niño estrecha en la mano; risueño la acerca a mi mejilla. El ojuelo redondo brilla fríamente, mas la blanda caricia del plumaje revela el pávido latido. Cuidado, hijo, no le hagas daño... Y siento que en la pequeña mano mi corazón se estremece.

LOS PAJARITOS

Josefina Orellana Guatemala

Pajaritos en las ramas, pajaritos en el mar, pajaritos en el aire, no se cansan de volar.

Los niñitos de mi escuela; pajaritos quieren ser; para volar y más volar y alegres revolotear



AMANECER

Carlos Manuel Arita Honduras

Se oye un divino rumor, aún no ha salido el sol y un sí es no es de arrebol baña los montes en flor. Habla la alondra de amor con queja dulce y sonora, el zorzal suspira y llora, un grillo afina su orquesta y revienta en la floresta la piñata de la aurora.



LA MARIMBA

Rubén Berríos Honduras

Es un puente de flores la Marimba. Una vaca de música. Un muelle de luceros donde pescan los niños, esperanzas y sueños.



PEDRÍN VIENE DE PESCA

Daniel Lainez Honduras

Pedrín viene de pesca, viene alegre el pequeño; sus pantorrillas brillan al sol que reverbera; con su canasta al hombro viene alegre y risueño, y su fina atarraya pendiente en su cadera.

Vuelve a ver hacia atrás, hacia la alegre playa; se detiene dudoso...
Nada ve en el estero.
Prosigue su camino, y pronto el tuno estalla en un alegre canto...
¡Pedrín es un jilguero!

Viene extraño el muchacho...
¡Algo en sus ojos brilla!
¿Buena pesca quizá?
¿O encontró una fortuna?
No. ¡Nada de fantasía!
Cuando pescaba el pobre del mar en la ancha orilla,
le sonrió una gringuita
Más linda que la luna.



LA VELADA DEL SAPO

Rosario Castellanos México

Sentadito en la sombra
-solemne con tu bocio exoftálmico; cruel
(en apariencia, al menos, debido a la hinchazón
de los párpados); frío,
frío de repulsiva sangre fría.

Sentadito en la sombra miras arder la lámpara.

En torno a la luz hablamos y quizá uno dice tu nombre.

(Es septiembre. Ha llovido.)



ANTONINO

Amado Nervo México

Antonino
fue por vino;
quebró el vaso
en el camino;
¡pobre vaso!,
¡pobre vino!,
¡pobres nalgas
de Antonino!



LA EXCLAMACIÓN

Octavio Paz México

Quieto
No en la rama
En el aire
No en el aire
En el instante
El colibrí.



LAS MUCHACHAS

Pablo Antonio Cuadra Nicaragua

Las muchachas del archipiélago vuelven de misa remando.
Como flores flotantes como guirnaldas de colores alegres.
Diles adiós desde tu isla y levantarás un vuelo de voces frescas como pájaros.



ESTA CASA ESTÁ SOLA

Manuel Martínez Nicaragua

Esta casa está sola. abandonada.

Dos gatos andan en el patio El perro se arrincona y ladra. En el piso se amontona el polvo. Pequeñas cosas viejas inservibles en el traspatio. De esta casa abandonada



UN CIELO DE PAREDES CELESTES

Mariana Sansón Nicaragua

Un cielo de paredes celestes me agrada, es cómodo. Un cielo de paredes rosadas me agrada, es bello. Un cielo de paredes de tierra, lo quieto. ¡Es el mío!

CARACOL

Héctor Collado Panamá

Cara, cara caracol piel de luna alma sol.

Armadura y armazón rama dura ramazón.

Sol y luna luna y sol, mar y arena caracol.



LA ARAÑA

Carmen T. de Vanegas Panamá

Una araña laboriosa Afanosa se entregó A tejer su red presiosa Sube y baja, La arañita laboriosa Teje y teje sin cesar. Terminada su tarea, Se retira a descansar y al salir el sol de nuevo en sus redes encontró una hermosa cacería: dos mosquitos y un mosq Es un premio -dijo alegrees un premio a mi labor

LA PATRIA SIN MIEDO

Dimas Lidio Pitty Panamá

Agua, luna, Por la mar, el viento; Por la mar, la barca; En la barca, un viejo.

Choza, lumbre. En la cama El niño sueña con veleros.

Noche, luna, Por la mar, silencio.



UN PUÑADO DE TIERRA

Herib Campos Cervera Paraguay

Un puñado de tierra de tu profunda latitud; de tu nivel de soledad perenne; de tu frente de greda cargada de sollozos germinales. Un puñado de tierra, con el cariño simple de sus sales y su desamparada dulzura de raíces. Un puñado de tierra que lleve entre sus labios la sonrisa y la sangre de tus muertos. Un puñado de tierra para arrimar a su encendido número todo el frío que viene del tiempo de morir. Y algún resto de sombra de tu lenta arboleda para que me custodie los párpados de sueño Quise de Ti tu noche de azahares: quise tu meridiano caliente y forestal; quise los alimentos minerales que pueblan los duros litorales de tu cuerpo enterrado, y quise la made a de Eso quise @ (-Patria eso quise de

ROMANCE DE NUÑO DE CHAVES

Anónimo popular Paraguay

El conde don Nuño madrugando está porque a su casita quiere ya llegar.

Plata y oro trae y perlas del mar, diez pares de ovejas, de cabros un par.

Las ovejas balan balan sin cesar. Pregunta don Nuño; -¿Por qué balarán?

Llévenlas al río quizá sed tendrán. Las ovejas balan balan sin cesar.

Responde don Nuño: -¿Por qué balarán?

Al Perú se fue dos años hará; del Perú ya es vuelto aquí al Paraguay.

Llévenlas al pasto quizá hambre tendrán.

Las ovejas balan balan sin cesar. Vaya, soldaditos, échenmelas sal.

-No puede ser esto señor capitán, que ladran los perros en el palmeral.

Don Nuño y los suyos acuden allá; los indios los matan, murió el capitán. Tristes las ovejas balan sin cesar.



¡A VER, MUCHACHO!

Elvio Romero Paraguay

Pero dime, muchacho: ¿no se te quema la lengua hoy, no se te carboniza nada ni te suenan por dentro cosas amargas como si molieran piedras?

¿No sientes estiletazos que te hieran?

¡Respóndeme, muchacho! ¿No se te escrujan las venas cuando ves que mientras amas te tumban, venden y vejan?

¿No se te quema la lengua?



FÁBULA DEL PEZ-MARIPOSA

Arturo Corcuera Perú

Luceropájaro, bailarina iris de carrizo y de papel.

Bulle y brilla, bucea, dormita, salta y gira y revolotea.

Había una vez: una mariposa con aletas y cola de pez.



YO SOY UN PASTORCITO

Mario Florián Perú

En este campo verde, donde retoza el sol, pastoreo mis lindas ovejas de blancor.

Yo soy un pastorcito, yo soy un buen pastor. Hago salir de mi honda pedrusco volador.

Al pie de mi rebaño, silbando una canción, a la majada vuelvo con poncho bicolor.

Y a la majada llego cuando declina el sol, silbando, modulando mi pastoril canción.

Yo soy un pastorcito, pero, con mi honda, yo hago correr al puma, al zorro y al halcón...!



LÁPICES DE COLORES

Javier Sologuren Perú

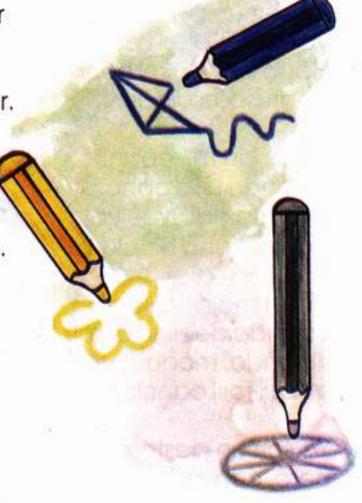
Hoy tengo lápices nuevos, lapicitos de color, ¿qué dibujaré con ellos? ¿una cometa, una flor?

Pero me he puesto a pintar un carrito de manzanas redonditas y encarnadas que ya empiezo a saborear.

Con el verde represento los listones de madera, con el gris trazo las ruedas, y ya el carrito tengo hecho.

Unas bolitas sobre otras con el rojo voy pintando hasta que se llene el carro de brasas maravillosas.

Hoy tengo lápices nuevos y un carrito de manzanas; más tarde, una flor dorada y una gran cometa luego.



O PASTOR

Eugénio de Andrade Portugal

Pastor, pastorinho, onde vais sozinho?

Vou àquela serra buscar uma ovelha.

Porque vais sozinho, pastor, pastorinho?

Não tenho ninguém que me queira bem.

Não tens um amigo? Deixa-me ir contigo.



POEMA PIAL

Fernando Pessoa Portugal

Toda a gente que tem as mãos frias Deve metè-las dentro das pias.

Pia número UM, Para quem méxe as orelhas em jejum.

Pia número DOIS, Para quem bebe bifes de bois.

Pia número TRÊS, Para quem espirra só uma vez.

Pia número QUATRO,
Para quem manda as ventas ao teatro.

Pia número CINCO, Para quem come a chave do trinco.

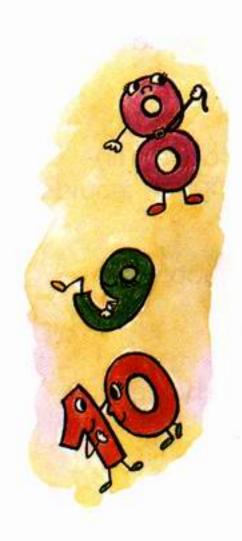
Pia número SEIS, Para quem se penteia com bolos-reis.

Pia número SETE, Para quem canta até que o telhado se derrete. Pia número OITO, Para quem parte nozes quando é afoito.

Pia número NOVE, Para quem se parece com uma couve.

Pia número DEZ, Para quem cola selos nas unhas dos pés.

E, como as mãos já não estão frias, Tampa nas pias!



PRETO-PAPUSSE-PAPÃO

Augusto de Santa-Rita

Em certa janella
Trazeira,
De casa amarella,
Fronteira
D'aquella
Onde d'antes morava Pápim,
–(Um menino de bibe e calção)–
Era certo e sabido,
De branco vestido,
Surgir
–(Areando uns metaes e a rir)–
O Preto-Papusse-Papão!

E logo, ao Pápim,
Alguem, de um saguão,
N'uma exlamação,
Em voz de trovão,
Bradava-lhe assim:
- "Menino, não se debruce!
Ai! não se debruce...
Senão
Apanha-o a mão
Do Preto-Papusse,
Papão
Que papa o Pápim!

- "Menino, não se debruce! Por causa, Pápim, Do Preto-Papão, Do Preto-Papusse!"-

E inda hoje, hoje ainda! inda ao fim De se haver já passado por mim Tanto e tanto tranquillo serão, Não sei porque sim, Porque não, Ao meu coração, Quer muito me pulse Quer pouco,

Em som cavo e rouco,
A voz de trovão
Torna assim:
- "Menino, não se debruce,
Ai! Não se debruce...
Senão
Apanha-o a mão
Do Preto-Papusse,
Papão
Que papa o Pápim!"-

- "Menino, não se debruce! Por causa, Pápim, Do Preto-Papusse, Do Preto-Papão!

LA VUELTA A LA ESCUELA

V. Dávila Puerto Rico

Cual bandada de palomas que regresan al vergel, ya volvemos a la Escuela, anhelantes de saber.

Ellas vuelven tras el grano que las ha de sustentar, y nosotros tras la idea que es el grano intelectual.

Saludemos nuestra escuela con cariño y gratitud, que ella guarda el faro hermoso de la ciencia y la virtud.



TROMPO BAILARÍN

Ester Feliciano Puerto Rico

Baila que baila, mi caballero. Capa ceñida. Punta de acero.

Cuando tú bailas florece el viento en clavelitos volantineros.

Zumba que zumba, mi maronero, ¡Que te mareas! ¡Remolinero!



EL RÍO

Cesáreo Rosa-Nives Puerto Rico

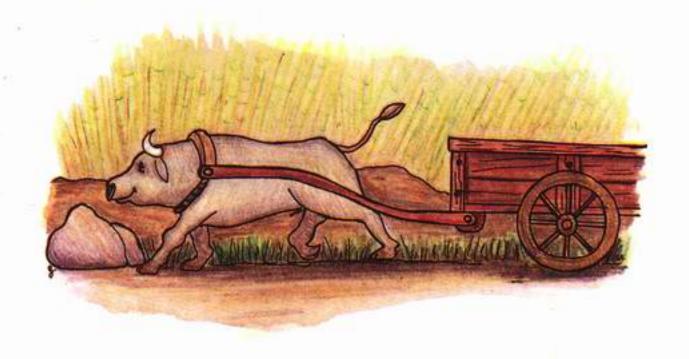
Siempre soñando hacia el mar como una canción de plata, va cantando en sus cristales desde la noche hasta el alba; viene cargado de pájaros, viene oloroso a montaña; isiempre soñando hacia el mar camino que nunca acaba!



ACUARELA

Manuel Cabral República Dominicana

Fresca y repleta de cañas la mañanita de miel siente frío y se acurruca en las pupilas del buey. La carreta con su paso matinal y paulatino rechinando despertaba los guijarros del camino. Regala campos de azúcar el oro de la mañana. El humo asciende lo mismo que la oración aldeana.



MI INFANTINA

Fabio Fiallo República Dominicana

Es un caso de asombro este de mi Infantina; mientras más años pasan es más tierna y sencilla. Es un caso inefable este de mi Infantina: cuanto más llanto vierte su mirada es más límpida. Es un caso inaudito este de mi Infantina; por cada vil insulto devuelve una sonrisa. Y es un caso mirífico este de mi Infantina: cada herida le pone al labio una cantiga... -Dinos, pues, donde mora, joh, bardo! tu Infantina. -En una altiva torre en mi pecho erigida.

COMO LA ESPIGA

Martha María Lamarche República Dominicana

El alma
se balancea al soplo de la brisa,
como la espiga.
En busca de luz alza
el tallo de su inquieta y frágil vida,
como la espiga.
Para que el sol dibuje
de oro sus granos que el viento abanica,
como la espiga.
Luego, el raudal de oro
se desparrama prófugo en la vía,
como la espiga.

LA RONDA DE LA LUNA

Gastón Figueira Uruguay

Luna, luna luna; mira nuestra ronda., blanca como tú, como tu redonda.

Luna, luna, luna; ¿juegas a la ronda? ¿Sabes la canción de la Infanta blonda?

¿Concoces la historia de Caperucita? Oye, niña Luna; ¿Tienes madrecita?

Dile que esta noche tú quieres jugar, ¡Baja, y con nosotros ven pronto a cantar.



LOS POLLITOS

Fernán Silva Valdez Uruguay

Como en la clase, como en la escuela, parecen niños con la maestra.

Va la gallina con los pollitos. Son tan redondos, tan redonditos, tan afelpados, tan amarillos como las flores del espinillo.

Todo lo miran y picotean; luego se esparcen listos y alegres, mas si los llama la madre, acuden como los chicos mas obedientes.

Como en la clase, como en la escuela parecen niños con la maestra.



CANTO DE CUNA DE LA MADRE DE TABARÉ

Juan Zorrilla San Martín Uruguay

Duerme, hijo mío; mira, entre las ramas Está dormido el viento; El tigre en el flotante camalote, Y en el nido los pájaros pequeños.

Ya no ven los montes de las islas; También están durmiendo, Han salido las nutrias de sus cuevas; Se oye apenas la voz del teru-tero.



ALBA

R. Olivares Figueroa Venezuela

Señora amapola, sal del ababol, lávate la cara con agua de olor, ponte tu vestido de rojo crespón, peina tus cabellos, que ha salido el sol.



CANCIÓN DE CUNA DE LAS FLORES

R. Olivares Figueroa Venezuela

¡Sábanas del viento, las flores cubrid, que la tarde cierra su puerta de añil, y la noche viste negro levitín!

¡Callad, campanillas, jazmines, dormid!

La cuna del mundo se siente crujir. ¡Manos de las horas, no paréis, seguid, que las madreselvas se quieren dormir!

¡Callad, campanillas, jazmines, dormid! Mariposas negras del sueño, ¡venid! Párpados sonoros, no os queráis abrir, que vendrá la oruga con cesto candil.

¡Callad, campanillas, jazmines, dormid!

TIERRA DE LAS PLAYAS

Ana Mercedes Pérez Venezuela

Tierra de las playas, blanca como sal, yo quiero una choza a orillas del mar!

Bajo las palmeras, cerca de las olas que danzando vienen y danzando van;

quiero la alegría de la libertad, jugar con el agua, reír y cantar!

Tierra de las playas blanca como sal, plantad estacadas sobre el arenal;

me estoy consumiendo de tanto soñar mi chocita alegre a orillas del mar!



